

Muerte Silenciosa

Autor AGRAMAR

jueves, 21 de enero de 2010

Modificado el domingo, 24 de enero de 2010

De los miedos que sufre la humanidad, ninguno es más fuerte que el miedo a lo desconocido o a lo invisible. Los habitantes de San Caspal aprendieron este terror a través de una criatura tiránida, un lictor, que mataba tan eficazmente, que pensaban que era un demonio enviado por el destino para castigarlos. La bestia era tan habilidosa, que las víctimas sólo se daban cuenta de su presencia cuando tenían la garra clavada en la espalda. En todo este mundo cardenalicio, desaparecían guardias y soldados de manera misteriosa, para ser encontrados días más tarde descuartizados y con el cerebro extraído. No tardó mucho para que la guardia de San Caspal se asustase de cualquier ruido o tiemble al ver un movimiento extraño. Las patrullas las realizaban llenos de miedo y con un cuidado extremo, tal era el terror que esta bestia desconocida e invisible les provocaba. Los soldados de San Caspal le dieron a este terror un nombre, para satisfacer sus deseos de exteriorizar ese terror... lo llamaron Muerte Silenciosa.

Los rumores sobre Muerte Silenciosa se propagaron sobre la población como fuego en la hierba seca y con cada historia contada sobre esta criatura, también incrementaba el número de víctimas de la misma y lo grotesco de las matanzas. Muerte Silenciosa fue la epítome de asesinato de la flota enjambre Leviatan, de eso no hay duda, pero su elección de las víctimas, era todo un misterio. Esto aumentó el terror de los habitantes, pensando cada uno que la criatura podía estar detrás suyo, a sus espaldas. Muerte Silenciosa no era solo un arma de asesinato sin mente (una tarea que podía hacer un Lictor normal), sino un arma de terror para minar la moral del enemigo y para destruir las ganas de combatir al enjambre tiránido.

Muerte Silenciosa captó de inmediato, que la muerte del Cardenal Salem de San Caspal, lo convertiría en un mártir e uniría a la población en la lucha contra los tiránidos. Por este motivo, Muerte Silenciosa penetró la catedral-bunker, y atacó a los consejeros y a la guardia personal del cardenal delante mismo de este, pero sin dañar físicamente a Salem, para que este fuera bañado por la sangre y las entrañas de su selecto círculo de confianza más cercano. Como una fiera jugando con un ratón, Muerte Silenciosa prosiguió con este juego por 10 días, en los que mataba al personal de seguridad y se acercaba a distancia de ataque del Cardenal, pero escapaba misteriosamente antes de golpear. El conocimiento de que su vida dependía de la voluntad de esta criatura y que en cualquier momento podía ser víctima de ella, fue demasiado para la salud mental del cardenal. Su paranoia y su deterioro mental fueron tales que diezmaron la moral del ejército con una eficiencia absoluta. Con el terror y el pánico campando a sus anchas, todo ello causado por Muerte Silenciosa, empezó la invasión por la flota Leviatan y pudieron atrapar a sus presas sin ninguna resistencia...

Sacado del Codex Tiranido 5ª en alemán, traducido y adaptado por fgi1410 de Wargamez & Me